

Acuaturismo, una insólita forma de ocio

Juan José Eguiazabal, una arrantzale de Hondarribia, crea la primera empresa de acuaturismo de España que consiste en equipar embarcaciones a modo de casa rurales

ESTER BERDOR

SAN SEBASTIÁN.— En la bahía de Txingudi flota el germen de una nueva iniciativa turística que el pescador de Hondarribia, Juan José Eguiazabal, y el donostiarra, Juan Fernández, han puesto en marcha. Dos embarcaciones, un pequeño pesquero llamado *Stella Orientis* y un barco de pesca deportiva, el *Lolek*, albergan las esperanzas de estos dos empresarios que han creado el primer negocio de acuaturismo del Cantábrico y de España.

La innovadora iniciativa, que ya existe en lugares como Brasil y Hungría, surge después de que tras 20 años de duro trabajo en la mar como arrantzale en diferentes pesqueros guipuzcoanos, Eguiazabal decidiese cambiar el rumbo, y sin alegarse mucho de las aguas, emprendiese una nueva actividad.

La apuesta es importante y renovadora y se enmarca dentro de las nuevas tendencias que pugnan por un turismo más activo y creativo, en el que el cliente debe participar y colaborar.

La idea que Eguiazabal y Fernández tiene para esta empresa se basa en el reclamo de la pesca. Cuentan con una embarcación de recreo equipada con aparejos y materiales marímeros semi profesionales que permiten la pesca de bonito, merluza y verdel. «El barco lo compramos en Santillana del Mar y fue construido en el año 2001», explica Eguiazabal. «Además, la equipación con la que cuenta esta embarcación es muy buena y está muy por encima de la que suelen llevar los barcos de pesca deportiva convencionales», añade.

Este mismo barco es el campamento base de los usuarios que pueden alojarse en él ya que cuenta con 10 camas distribuidas en tres camarotes diferentes. Además, tras las jornadas de pesca, Eguiazabal, que ha sido cocinero durante sus años como arrantzale y también en establecimientos hosteleros, prepara exquisitas comidas a bordo con el pescado obtenido durante la salida.

La iniciativa, que en definitiva supone la equipación de los barcos a modo de casas rurales, también ofrece a los clientes la posibilidad de planificar sus actividades como ellos deseen y durante el tiempo que quieran. El buceo, los paseos, los minicruceros, el aprendizaje de las artes y aparejos marímeros, los muestreos científicos o el avistamiento de cetáceos pueden ser otras opciones. Asimismo, existe la posibilidad de fondear en bahías como las de San Juan de Luz, Biarritz o La Concha desde



El Lolek parte de la bahía de Txingudi, ayer, hacia alta mar para realizar una salida de pesca con un grupo de turistas. / JUSTY GARCÍA



Juan José Eguiazabal, a la izquierda, ofrece, ayer, un desayuno a sus clientes antes de salir de pesca. / J. G.

donde se la empresa ofrece la posibilidad de disfrutar de los fuegos artificiales de la Semana Grande donostiarra. Las oportunidades para disfrutar del mar

que ofrece esta nueva empresa se enmarcan en la imaginación y deseos del cliente, que puede disponer las salidas a su gusto. Eguiazabal, cuenta, además, en

su equipo con una bióloga de Hondarribia buena conocedora del cantábrico y que ofrecerá viajes guiados a las zonas donde más vida marina se puede divisar. Igualmente, la empresa dispone de una página web para consultas y reservas: acuaturismo.com.

Los dos empresarios esperan un primer año duro. «Sabemos que ahora hay que promocionarnos, conseguir clientes y que el boca a boca funcione», reconoce Fernández. «La ventaja que tenemos es que no hay competencia, el problema es que el Cantábrico no tiene la regularidad del Mediterráneo, y la mala mar puede fastidiar las salidas», advierte Eguiazabal. Sin embargo, estas dificultades son a las que se enfrenta cualquier iniciativa innovadora.

«Creemos que nuestra oferta podría llamar la atención de personas que no suelen salir a la mar, pero que sin embargo, les interesa la caza y la lucha contra el animal, que es lo que se produce cuando sales a pescar bonito», señala Fernández.

Una joya del Cantábrico

La empresa cuenta con el *Lolek*, el barco de pesca deportiva equipado semi profesionalmente y con diferentes camarotes y baño para que los clientes puedan alojarse en él. Pero, la magia de esta nueva empresa que desarrolla un turismo insólito y original, no concluye allí.

Eguiazabal dispone de un pequeño barco pesquero, el «*Stella Orientis*», equipa-

do de forma tradicional y que supone una joya naval, ya que no se puede encontrar ninguno tan antiguo en toda la costa guipuzcoana.

El «*Orientis*» fue construido en 1953, y casi con toda seguridad Fernández afirma que es uno de los últimos hechos en Hondarribia. Esta pequeña embarcación, un merlucero en su tiempo, servirá para llevar a cabo

paseos más cortos o para salir a pescar chipirón que no requiere alejarse tanto de la costa.

Fernández asegura que lograr que el «*Orientis*» pasase las innumerables revisiones a las que le han sometido ha sido una de los aspectos más complicados, así como conseguir todos los seguros con los que deben contar tanto los dos barcos como los clientes.